

LA REGION SORIANA

Semanario independiente

SE PUBLICA LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO.

Soria, trimestre 1 peseta.—Semestre 1'75.—Provincias, tres meses 1'25.—Seis meses 2'00.
Número suelto en venta 0'05 céntimos.

CORRESPONDENCIA

Toda la correspondencia á nombre del Director, Zapatería, 36.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Política.—Ciencias.—Literatura.—Administración.—Asuntos generales.

Vergüenza política.

Ayer fué lo que hoy no es.

Ayer, nuestros representantes iban al parlamento con criterio propio y abiertos á cuantas modificaciones se creían necesarias para la obtención de mejores y más beneficiosos resultados. Sin faltar á la disciplina de partido, jamás anteponían éste al bien de la patria y, cuando era necesario apartarse de los exclusivismos de doctrina, sabían recabar su libertad de acción entonando el *mea culpa* con aquella grandeza de miras del que comprende que por cima de lo accidental y transitorio está la salud de la nación que debemos considerar como inmutable y eterna.

Hoy, nuestros representantes carecen de criterio, ostentando una falsa representación concedida, no por la voluntad de los electores, sino por la osadía muñidora de un ministro, ó por el favor de caciques ignorantes que la otorgan con la esperanza de alguna concesión inmediata que redunde en su provecho, no es extraño verlos sentados en los escaños de nuestro parlamento, desempeñando el oficio de bajos de un acordeón mal afinado, aplaudiendo en toda ocasión al gobierno y haciendo el moscardón cuando las minorías protestan de las torpezas y desaciertos de aquél.

Ayer, cuando un ministro ó un gobierno, acometían alguna empresa en la que se ponía de manifiesto su incompetencia é inhabilidad, era fácil obtener de la mayoría el que asintiera y hasta aplaudiera las críticas y censuras, encargándose ella misma, muchas veces, de hacer las deducciones que son lógicas en estos casos, manifestándolas con entereza cuando decían «Esto se vá» cuatro sílabas y tres palabras que coincidían seguramente con la solución de una crisis por lo general laboriosa.

Hoy no es lo mismo; ha desaparecido el interés supremo de la patria, y en su lugar aparece una madeja de convencionalismos, con los que sólo se trata de salvar el interés de partido ó de clase, cuando nó el de alguna personalidad de mucho bulto y poco fondo; así no es extraño contemplar á una mayoría impertérrita aunque un ministro señale los derroteros por donde se vá á la desgracia, ó que

un brigadier pida la ruina de la nación, aplauden si llega el caso ó mosconeán si es preciso, y si á la salida hubiera algún indiscreto que les preguntara sobre la importancia de lo tratado y discutido, es lo más probable que, la mayoría de la mayoría de esos cernícalos, á cuyo criterio estamos sometidos, contestase «Aún no he llegado á esa página.»

En otros tiempos, la obra del Gobierno, expuesta al país por boca de nuestro conspicuo ministro de Hacienda, hubiera sido causa inmediata de la salida del poder; sus mismos partidarios le hubieran dado el merecido puntapié arrojando á los autores al montón de las incapacidades políticas. En los tiempos que corremos sucede todo lo contrario: se aplaude al principio como obra redentora; se cae luego en la cuenta de que la tal obra es una provocación que dá lugar á los tristes sucesos de Zaragoza, Valencia, etc., etc., y sin embargo nuestros *mayores* no se alteran; buscan remiendos á los descosidos de la prenda y aun que es casi seguro que habrá de ser desechada por inservible, los *sastres* que en ella pusieron sus *facultades excepcionales*, siguen en el taller nacional, con grave riesgo de que por lujo ó por capricho, nos confeccionen un *sobre-todo* que pague el contribuyente y con el que se abriguen en el próximo invierno muchos polillas de España.

Y es que hoy no es lo que ayer fué. Es que ayer había lo que hoy no hay: ¡Vergüenza!

Cuando el partido gobernante estaba en la oposición, motejaba al partido que acudillaba D. Antonio Cánovas, porque en las filas de éste había muchos desvergonzados. ¿Qué calificativos habrán de merecer hoy los puritanos seleccionistas de Silvela, los entendidos financieros de Villaverde, los memorialistas policemens de Dato, los congregados católicos de Pidal y los integérrimos cristianos del imponderable Polavieja?

Está demostrado; trás del beato más aparente, se esconde el más refinado jesuita.

Epícrasis sobre el discurso de Romero Robledo.

Bajo el punto de vista literario, por su for-

ma y por su fondo, el discurso de Romero Robledo, es una notable obra literaria; merece figurar al lado de las primeras producciones concebidas y expuestas en el recinto hermoso de las Cortes españolas, que son y han sido las fuentes inagotables de la inspiración y templo en que se han hecho derroches de erudición y de talento, donde los genios se han elevado, de la nada hasta el excelsior.

Pero si nos seducen los conceptos y nos encantan las frases pronunciadas, á la auto-sugestión que producen se opone la crítica fría é imparcial, desprovveyendo de flores la oratoria, quitándoles su aroma y juzgando al hombre que pronuncia, con estóico desapasionamiento.

También Silvela antes le ser poles, dejó escuchar hermosas frases, tan galanas, tan eruditas, tan elocuentes como las que acabamos de oír. También aquellas flores del pensamiento humano vivieron otro día y murieron en los vergeles de su autor mismo porque el hombre fué juzgado por impotente para realizar su magnífico programa.

En Romero Robledo, observamos un nuevo émuio de Silvela que habla como los ruiséñores cantan, pero que se axfisia entre las mallas de su fluído estilo, porque le ahogan las libertades que trata de defender.

Pero hay más. Una dolorosa experiencia nos ha enseñado á ser cautos y á no dejarnos seducir por efímeras palabras.

El orador de hoy que asombra con su dicción inagotable al pueblo, fué rechazado ayer porque se confundía en la práctica con las inmundicias de los mismos que hoy censura.

Ha incurrido en los mismos vicios; ha tenido idénticos defectos. Hablara peor, obrando mejor y sus palabras hubieran inspirado confianza al pueblo español que clama por un Mesías. Hermosas son las ideas, pero faltas de sinceridad podemos decir y acaso añadir que en el nombre del orador llevan pecado de origen.

Lástima, pues, es grande que en nuestros pechos no renazca un átomo de esperanza. ¡Lástima grande en verdad! Mas no podemos confiar, es imposible.

De otro lado ó punto de audición, llámese

como se quiera, nacen dos deducciones contrarias, hijas del mismo númen.

Imprime Romero Robledo una tendencia revolucionaria al fondo de su oración, si quiera sea revolución sintética de ideas para retrogradar después. Su protesta de fé monárquica y de ferviente fé católica en pró de la Regente y de Su Santidad, nos ponen de manifiesto al hombre que egoísta por conquistar la cumbre del poder, se aparta primero de su Jefe; busca la popularidad después, no la encuentra; oscila luego sin inclinarse á uno ni otro lado; sigue en la oscilación, pierde el equilibrio y cae combatiendo la reacción de Polavieja en brazos de Silvela también reaccionario á quien ahoga para recoger un testamento cuyo único legado consiste en los emblemas de dos razas próximas á su total extinción.

Tal es á la ligera el juicio que la obra de Romero Robledo nos merece.

Los advenedizos hambrientos.

(Continuación.)

Consideran lo pues, á los advenedizos como microbios de una peste invasora, impónese también, como uno de los medios más eficaces para ahuyentarlos ó exterminarlos, la creación ó establecimiento de dichos cordones sanitarios, á semejanza de los que en el arte de la guerra se establecen con el nombre de Trenchas, si bien en estas no podemos ni debemos tener tanta confianza como en aquellos, en vista del resultado tan poco halagüeño que han dado en la reciente campaña insurreccional, sostenida allende los mares, para defensa de una de nuestras Antillas—¿Y quiénes son, se me preguntará, los que han de formar en la sociedad, esos cordones, esos baluartes defensivos y ofensivos contra la tal epidemia de advenedizos?

En primer lugar ó en primera línea, son llamados á formar, todos aquellos buenos patriotas que no teman al contagio y tengan fortalecido su espíritu con la creencia «de que nadie se muere hasta que Dios quiere» como dice el adagio, estando á la par dispuestos hasta perder la vida, una vez alistados bajo la bandera nacional llamada «Patriotismo» porqué sin sentir este, se hace imposible triunfar en ninguna batalla ó empresa empeñada en bien de la patria, de la sociedad ó de la humanidad; mas poseyendo ese sentimiento, esa virtud cívica, no dudemos haber descubierto y poseer (cual el célebre Mr. Pasteur descubrió y posee el remedio contra la hidrofobia) el virus contra esas manadas de lobos hambrientos é hidrófobos que he clasificado subdividiéndolos en tres especies, y que ya conocidas ó descubiertas, fácil es proceder caritativa (puesto que son hombres) y enérgicamente á curarlos, aplicándoles aquel eficaz remedio para preservar á la región que hayan invadido de los males ó daños que le causan ó causarles puedan.

A establecer, pues, ese cordón sanitario, que no es otra cosa sino una verdadera liga de

patriotas dentro de cada localidad infestada, para que ella sea en todos los organismos sociales y muy especialmente en el político, el baluarte inespugnable, la dura roca, donde se contengan ó se estrellen y se aniquilen todas las invasiones de esas plagas compuestas de españoles desnaturalizados é ingratos una de las que, nos ha hecho perder recientemente la tercera parte de nuestro territorio, lo más florido de nuestros hijos y el poco oro que quedaba en el tesoro de la nación, y cuyas pérdidas háñse verificado de manera tal, que no hay ejemplo igual en la historia desde su edad antigua á la presente, en ninguna de las cinco partes de que se compone el mundo.

Déjese por todos los ámbitos de la Península oír una sola voz, una sola palabra «Regeneración!» repercutan al unísono en el espacio estos otros clamores «moralidad» «justicia» «economías.» «Queremos conseguir la primera para reconstituirmos y sean un hecho real las segundas. Pues manos á la obra: establezcamos esa liga patriótica y uni los en ella de buena voluntad, con fé y esperanza, declaramos la guerra sin cuartel á los advenedizos para conseguir su exterminio, llevando inhiesta aquella bandera, é inscritos en ella, para la batalla, estos dos lemas enlazados por conjunción «copulativa.» La fuerza del derecho, que nace como es sabido de la razón, ó «El Derecho de la fuerza» que se genera por la unión de los más. La victoria es segura.

AVOGA.

Los Consumos.

Entre los comerciantes y consumidores se vá sintiendo cierto mal estar porque los encargados de la administración de este impuesto, parece que aprietan el tornillo hasta la última rosca, no dejando margen de ninguna especie al introductor.

Esto no es más que el principio de lo que habrá de ser. Los efectos habrán de sentirse en toda su magnitud cuando se hayan consumido por completo todos los géneros que se introdujeron los meses pasados, y, que todavía pudieron favorecerse con los beneficios que tenía establecidos el Ayuntamiento.

Quando se terminen esas existencias, que no será tardando mucho, los derechos se cobrarán íntegros, los comerciantes ó introductores tendrán que recargar más sus mercancías y la vida se hará mucho más cara.

Aquellos polvos traen estos lodos. Hubo un día en que por negligencia ó indiferencia el pueblo de Soria, elevó á los primeros puestos del municipio, á personalidades más ó menos peritas, más ó menos entendidas en eso de la administración de consumos y fué tal la deficiencia que hubo de notarse en la recaudación, que no faltó quien vertiese juicios equivocados, sobre la relación que en aquella fecha había entre intereses municipales y particulares.

Sin que nosotros demos como verídico, lo que como rumor se hizo público, es lo cierto que desde entonces el espíritu soriano, tan bondadoso y noble para conllevar, si nó con satisfacción, al menos sin resistencia, todas las cargas que sobre él pesan, así las del Estado, como las locales, despertó á los atractivos insidiosos del contrabando llegando al extremo de que el año económico que acaba de espirar se haya notado una baja de más de 35.000 pesetas con relación á la recaudación habida en uno de los años anteriores.

Tal situación era imposible que la pudieran consentir los representantes del pueblo en el municipio, pues con ella no era dable atender á las más perentorias necesidades de la vida municipal, ni encauzar la administración hasta recabar su crédito hoy completamente perdido.

Así lo entendieron la mayoría de los concejales y queriendo compaginar los intereses del consumidor con los generales que le estaban confiados, creyeron lo más acertado, denunciar el contrato que había con el Estado, por considerarlo injusto y excesivo, solicitando una baja con la que es lo más probable que no se hubieran obtenido rendimientos, pero por lo menos se hubiera hecho más llevadera la situación.

El ministro de Hacienda no tuvo á bien acceder á lo que tan justamente se solicitaba, y anunciando el arrendamiento en subasta pública, ha habido una compañía que quizás sin meditarlo bien, se ha quedado con tan enojoso impuesto, y es lo mas natural que esta recabe por cuantos medios estén á su alcance los mayores ingresos posibles.

Si en tiempo oportuno el pueblo de Soria se hubiera opuesto á que advenedizos ambiciosos se intrusasen en su administración local, es posible que las hoy exhaustas arcas municipales, guardasen todavía algunos miles de monedas de oro, y quizás se hubiera evitado este cambio que como dejamos dicho llegará á sentir desde el mas rico al mas pobre.

Dura es la lección con relación á la falta cometida, pero á veces la realidad por dura que sea, es la que mejor nos muestra una enseñanza provechosa.

Aprended, aprended sin olvidar lo que en casos semejantes debéis hacer. «Cuan poco os fijais, al emitir vuestros sufragios, en las consecuencias que puede acarrear el dar vuestros votos á este ó aquel. ¡Caro resulta el ejemplo, pero aprended, aprended, que cuanto mas duro y mas costoso sea, tanto mayor será vuestro deseo de la enmienda.

Aprended, ó recordad lo que habeis olvidado. Una dolorosa experiencia os hará conocer además lo que son y han sido las prerrogativas gubernamentales, en los nombramientos de Alcaldes de R. O. los que á su vez hanse ocupado de colocar un personal en su mayoría inepto para los cargos de Consumos, lo que ha traído consigo la baja en la renta de ese impuesto.

Aquellos polvos nos han traído estos lodos, pues la obra empieza á consumirse ¡Quiera Dios que no venga otra cosa que pueda reflejarse en trastornos y excesos que perturben el sosiego y la tranquilidad, cuya culpa radicaré en cuantos no supieron mantener virgen la integridad del sufragio.

Crónica parisiense

Las flores y la política.—El hecerro de oro.—Contrastes.

Desde la famosa guerra de las dos rosas, las flores han mezclado sus perfumes á los vapores de toda efervescencia política simbolizando una idea, indicando una doctrina ó representando un partido.

Durante los pasados tumultos de París el clavel blanco ha sido el distintivo de la nobleza de raza, la margarita roja sirvió de insignia á la democracia y las florecillas azules eran como el salvo conducto de los neutros.

¡Flores blancas, azules y encarnadas, precisamente los tres colores que forman la bandera francesa!

La flor de lis representó la decadente ó poderosa monarquía; la violeta fué como el emblema del Imperio francés; los orleanistas han adoptado la rosa de Francia y los partidarios del general Boulanger llevaban en los ojales un clavel rojo.

En Inglaterra existe la Liga de la *primavera*, florecilla que cuenta mas de ochocientos mil partidarios políticos y que simboliza el partido conservador del que fué jefe el célebre ministro Disraeli.

En España y las Américas latinas también hay una flor emblemática, una flor que tiene una legión de representados, la cual es como el umbral perfumado de la primavera: nos referimos á los lilas.

La Exposición de 1900 será una serie continua de maravillas que causaran el asombro del orbe entero.

Entre otras cosas que se anuncian, dícese que los propietarios de minas de oro del Colorado han decidido reunir, cada cual á porrata de su fortuna, dos toneladas de oro puro.

Este oro será fundido en una inmensa pepita, cuyo valor será de dos millones de dollars.

Se le dará la forma del Pikes Peak, la famosa montaña del Colorado y, una vez fundida, partirá para Nueva York desde donde será embarcada con destino á París, donde podremos admirarla durante la Exposición.

Esa pepita será el verdadero becerro de oro de la sociedad humana.

Como contraste de las luchas en la calle, entre lo que llaman aquí los *aristo* y los democráticos, merecen notarse las pretensiones de los burgueses para decorar sus salones con las altezas extranjeras que se hallan de paso por París.

No hay una *seirie* que se respete sin una princesa de sangre real en las listas de invitados, porque aquí donde se blasona de sencillez y democracia quedan aún muchos que se arrodillan ante los títulos y los enmohecidos pergaminos.

Es de gran tono que D. Fulano de Tal antiguo tendero de comestibles, hoy millonario á costa de sus clientes, pueda codearse con un rey destronado ó un príncipe tronado y que sus nombres figuren en las Revistas de salones del *Figaro* ó del *Gaulois*, lejos de la rúbrica Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Como en Francia no existe Casa real se dedican los burgueses á perseguir las testas coronadas que hacen un alto en París de paso para Niza ó Dinart y á las Grandes Duquesas que sólo esperan el gran premio para trasladarse á Cannes ó á Biarritz.

Los ricachones, hechos de pronto, se consideran reyes del París elegante y ridículamente saben quemar su espina dorsal en zalemas y reverencias.

Esto es una locura para un país tan democrático.

Los invitados se hacen condes como por encanto, las noblezas del catorce de Julio saben encontrar sus títulos en una portería ó en un taller de modistos, em-

brese de blasones y de cintajos y allí van, en plena historia, gritando muy alto su horror á la nobleza; pero besando la cola de los nobles.

Los interesados pierden la noción de las gentes y de las conveniencias y esos tipos, más propios de la edad media se llaman republicanos y viven en República.

Son los verdaderos burgueses. Baste decir que grandes *demi-mondains* de alto contorno llevan como si algo valiera, los abanicos que venden á veinte céntimos en España cuando se va á los toros.

Antonio Ambros.

Paris 4 de Julio de 1899.

Noticias.

D. Pascual Millán.

Hemos tenido la satisfacción de contarle entre nosotros, en las pasadas fiestas. Goza el autor de *Carriles de Oro y Corazón y Brazo*, un buen número de simpatías y cuenta con muchos amigos en Soria. Aquí nos le trajeron además de los afectos personales creados en su niñez, pues Millán ha respirado las primeras brisas en esta tierra en que quedó huérfano y donde cursó el bachillerato, su misión de periodista, al objeto de hacer sucinta revista de nuestras populares fiestas con destino á «Sol y Sombra» revista ilustrada, á la que presta los prestigios de su pluma con el seudónimo de «Baretazos.»

El domingo de calderas, fué obsequiado con un almuerzo por sus particulares amigos Sres. D. Pascual Pérez Rioja, Francisco Lacussant, Benito Ruiz, José Alfonsetti, Mariano Granados, Manuel García Vinuesa, Mariano Vicén, Gerardo Escudero, Félix Herrero, Primo de Marco, y el recuerdo de aquella mañana seguridad abrigamos de que no se borrará de su mente ni de la de sus amigos.

En el tren de la noche del referido día fué precioso de marchar á Madrid y pronto habremos de contarle otra vez entre nosotros.

Reciba el testimonio más sincero del afecto que LA REGIÓN profesa al compañero en la prensa y particular querido amigo D. Pascual Millán.

Enlace—Se verificó ayer el de la Sra. Pilar Vicén Cuartero, hija de la respetable Sra. D.^a Felicitiana Cuartero, viuda de Vicén, y Presidenta de la

Cruz Roja de esta capital, hermana de nuestro particular amigo D. Mariano Vicén, con el joven teniente D. Isaac Muñoz.

Felicitemos á los recién desposados y les deseamos eterna luna de miel.

Última hora.

Director REGIÓN SORIANA.

Madrid 5 (11,30 n.)

Sagasta ha negado á Silvela acceder aumentense una hora de sesiones. Entre yankees aumenta pánico por enfermedades de Filipinas.

Madrid 5 (11,30 n.)

Según rumores las Cortes cerraránse en fines de Julio. Continúa la afeción de la vista de Polavieja. Tranquilidad en Valencia. Ascendido Ferry á Contralmirante.

Madrid 5 (11,30 n.)

Di-curso Canalejas amenazó la obstrucción á los presupuestos. Pidió hiciéranse seguidamente reformas Calero. Aceptárase iniciativa régia.

Recordado.

Numerosas preparaciones existen para combatir la *Anemia*, enfermedad de nuestro siglo; pero, ¿cuántas hay que como las **Pildoras de Blancard** al yoduro de hierro inalterable, hayan recibido la aprobación de la Academia de Medicina de París?

Por eso, cuando se quiera luchar con éxito contra la *Anemia*, los *Colores pálidos*, los *Epocas difíciles*, el *Raquilitismo*, las *Escrófulas*, etc., aconsejamos á nuestros lectores las **Pildoras de Blancard**, de reconocida eficacia contra la *Pobresa de la sangre*, de origen accidental ó constitucional.

El **Jarabe de Blancard** es para los niños ó personas que no pueden tomar pildoras.

Para evitar las imitaciones y las falsificaciones, hay que exigir siempre, en el frasco el nombre **Blancard**, las señas 40, *rue de Bonaparte, París* y el *sello de garantía* de la Unión de Fabricantes.

A ma DE CRÍA.—Se necesita una para casa de los padres. Félix Martín, Abejar.

SORIA: Imprenta de Abdón Pérez.

Postigo, 2.

y con más incremento el comercio entre los pueblos, fué el pueblo fenicio.

Lánzase al mar, la gran vía comercial, sus flotas y cruzan por el Norte los mares Egeo y Ponto Euxino, llegan por el Oeste á Italia, Sicilia y la Zeugitana, dominan durante siglos el Mediterráneo que con razón pueden llamar el mar fenicio, atraviesan por último el Estrecho de Gibraltar y desflorando el Océano arriban por el Norte á las Casitéridas y por el Sur á las Canarias. Al impulso del estímulo mercantil aquel pueblo de suelo pobre y de escasos recursos naturales llega al más alto grado de prosperidad entonces conocido. Todos los productos asiáticos, caballos, elefantes, marfil, púrpura, lanas finas, pedrería, vidrio, etc., afluyen á sus mercados como á sus centros, y de allí los extienden por lo los países del Mediterráneo, de los que toma los suyos, de España por ejemplo, las lanas comunes, el hierro, el cobre y el plomo, realizando pingües ganancias y creando una poderosa corriente de bienestarse y de cultura entre Europa y Asia.

Funda factorías, estaciones navales, colonias; importantísimas como Hipone y Utica en Africa, Gadir, Málaga y Almería en España. Sus dos

sentación misma de la guerra y de la conquista.

Cartago, la Venecia de la antigüedad, es uno de los primeros pueblos dominados.

A fines del siglo IV y principios del V una inmensa conflagración se extiende por todo el vasto imperio romano corrompido y caduco. Como río caudaloso y desbordado que rebosando del estrecho cauce rompe diques y barreras y todo lo inunda, así invade los confines de aquel dilatado imperio una multitud de pueblos bárbaros oprimidos en el Norte de Europa, los francos, suevos, alemanes, lombardos, borgonones, vándalos, gépidos, godos, hérulos, sajones, anglos, hunnos, ávaros, búlgaros y magiarses. Sigue un largo período de incesante lucha entre ellos hasta asentarse definitivamente en los territorios conquistados.

Mas tarde un pueblo nuevo, el árabe, bajo el estímulo de la idea religiosa, emprende la obra de propagar el Islam por el mundo y lucha en todas partes con los enemigos de su religión y de su raza y somete el Asia occidental, el norte de Africa y el suroeste de Europa.

Combatiendo con los lombardos, árabes y sajones funda Carlo Magno el imperio de occidente. Lucha España por la reconquista contra el po-

LA REGIÓN SORIANA

Semanario independiente

QUE SE PUBLICA LOS JUEVES, SE OCUPARÁ DE POLÍTICA, CIENCIAS, LITERATURA, ADMINISTRACIÓN
Y ASUNTOS GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pago adelantado.

Soria, trimestre 1 peseta.—Semestre, 1'75.—Provincias tres meses 1'25.—Seis meses 2'00.—Número suelto en venta

0'05 céntimos.—Anuncios y comunicados á precios económicos y convencionales.

Dirección: Zapatería, 36.—SORIA.

— 6 —

der sarraceno durante ocho siglos. Lucha la Europa cristiana contra el Asia infiel en las Cruzadas. Luchas entre el Pontífice y el Imperio, entre los reinos y repúblicas de Italia, entre Francia é Inglaterra durante cien años, entre los Estados escandinavos, invasión, por último, del Oriente de Europa por los turcos.

Solamente algunas ciudades de Italia, de Flandes y de Alemania dedican su actividad y sus energías al comercio y á la industria durante la Edad media.

Avanzan los tiempos y continúa predominando aunque no en tanto grado la relación guerrera sobre la comercial. Guerras de los turcos con los estados cristianos de Oriente de Europa, guerras de Alemania con Francia y Suiza, de los estados italianos entre sí, de Francia y España, guerras de España con Inglaterra, con Turquía, con Holanda y Francia, guerra de los treinta años; guerras de Francia con España, con Holanda, con Suecia y Alemania, guerra general europea por la sucesión á la corona de España, guerra de los siete años, guerras de Suecia con Rusia y de esta con Polonia, de la república francesa con los estados monárquicos de Europa, de Napoleón el Grande

— 7 —

con la Europa toda, de Prusia con Austria y con Francia, de sucesión en los Estados Unidos, guerras y revueltas intestinas é incesantes entre los diversos estados de la América del Sur, guerras de Rusia con Turquía, de Turquía con Grecia, de España con los Estados Unidos.

La guerra y siempre la guerra. Lucha de todos contra todos.

Entre tanto el Comercio, señores, la relación pacífica, bienhechora, civilizadora iba extendiendo incesante y gradualmente su acción por el mundo. En los tiempos primitivos la dificultad de las comunicaciones, el desconocimiento de la navegación y el carácter y condición de los pueblos, nómadas y pastores en su mayor parte, reducen el comercio á su expresión más rudimentaria. Es preciso llegar á los tiempos de Solón para ver iniciarse el comercio entre Europa y Asia por el litoral del Mediterráneo. Los centros comerciales de más importancia en Asia son, Petra, en marfil y perfumes, Bactra mercado de caballos, Babilonia de lanas finas de Candhar y Cachemira, Sínope y Heráclea en el mar Negro en pieles de las Cólquidas. Pero el pueblo más mercantil del mundo antiguo, el que propagó y mantuvo por más tiempo